

*Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*

Número 3, diciembre 2017, 11-29

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.1108589

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

# El consentimiento como función estratégica. Del modelo ideológico al análisis tecnológico

*Consent as a strategic function. From ideological model to  
technological analysis*

**Adán Salinas Araya**

Universidad de Playa Ancha, Chile  
[adan.salinas.a@gmail.com](mailto:adan.salinas.a@gmail.com)

**Resumen:** El artículo explora los fundamentos de la crítica de Foucault a la noción de ideología, especialmente enfocándose en la propuesta de Althusser y el surgimiento progresivo de un campo que podríamos llamar el del *consentimiento*. A partir de dicho campo podrían reformularse algunos de los problemas que planteaba el análisis ideológico a condición de cumplir con ciertas exigencias tecnológicas.

**Palabras clave:** ideología, consentimiento, gubernamentalidad, neoliberalismo, Althusser.

**Abstract:** This paper explores the basic reasons of foucauldian critique to concept of ideology, focusing on the proposal of Althusser and the progressive emergence of a field that we could call *consent*. From that field could be reformulated some of the problems of the ideological analysis with the condition of certain technological requirements.

**Key words:** ideology, consent, governmentality, neoliberalism, Althusser.

---

Fecha de recepción: 30/09/2017. Fecha de aceptación: 6/12/2017.

Adán Salinas Araya es chileno, Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente se desempeña como investigador postdoctoral FONDECYT en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), Valparaíso Chile y es profesor invitado en el Magister de Filosofía Política de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

El presente artículo forma parte del proyecto "Los regímenes de veridicción como componentes de una analítica contemporánea del poder" Folio N° 3170031 FONDECYT/ Postdoctorado.

## 1 Introducción

Es un hecho conocido que Foucault criticó el uso del término ideología y los presupuestos del análisis ideológico en múltiples ocasiones y a lo largo de los años. No obstante, nos hemos comenzado a dar cuenta con la publicación de los cursos y otros materiales, que a pesar de dicha lejanía del análisis ideológico, Foucault demuestra un interés importante por lo que podríamos llamar consentimiento, por la formación del consentimiento en los sujetos y las poblaciones al interior de las tecnologías de gobierno. Si en efecto las relaciones de gobierno obedecen a una tecnología en que las libertades tienen un papel preponderante, en ellas la formación de consentimiento es precisamente uno de los núcleos centrales de lo que llamamos subjetivación. Nos preguntamos a continuación cuáles serían las posibles relaciones entre el análisis ideológico y el problema del consentimiento a condición de resituar lo primero en unas coordenadas nuevas como son las relaciones de gobierno. No se trata de intentar reconciliar a Foucault con el análisis ideológico, sino de mostrar que podrían haber elementos complementarios frente a un problema común como el de la sujeción/desujeción y el papel que juega en ello la formación de consentimiento<sup>1</sup>. Por supuesto, bajo esto late cierta convicción, dicho de la manera más directa, la existencia de elementos ideológicos (falsos, ilusorios y legitimantes que busquen generar consentimiento en los sujetos y en la población) no indica que al mismo tiempo haya algo muy diferente, unos regímenes de verdad que produzcan el consentimiento no a través de la ilusión, sino a través de ciertas formas de relación de los sujetos consigo mismos y con un régimen general de verdad<sup>2</sup>. Por supuesto los términos de la ecuación pueden modificarse y quizás debería hacerse por una premisa cronológica: los regímenes de veridicción no implican de manera necesaria que no existan elementos ideológicos, sino que añaden unos objetos mucho más sofisticados en la relación del sujeto con la verdad, y en consecuencia la relación entre consentimiento y gobierno<sup>3</sup>.

1 Aunque existen antecedentes inmediatos. Ver MACHEREY, Pierre. *Le sujet des normes*. Éditions Amsterdam, 2014. Aquí, el modelo biológico de Canguilhem sobre la norma (en vez del modelo jurídico) le permite a Macheray explicar el paso de la *normation* a la *normalisation* a partir de *Seguridad, Territorio, Población*, y asignarle en este paso un efecto a lo que Macheray llama 'infraideología', que es la forma en que la *normalisation* vincula a los sujetos. El trabajo de Macheray puede ser un indicador de estas posibilidades de relación entre el análisis ideológico y tecnológico. Recordar que Macheray es coautor en la versión completa de *Lire le Capital*, junto a Althusser. Pierre Sabot ha escrito recientemente un artículo breve sobre varios momentos en que Macheray se acerca a los textos de Foucault a lo largo de los años, acercamiento cada vez mas frecuente hasta *Le sujet des normes*. Ver SABOT, Pierre. «De Foucault à Macheray, penser les normes», *Methodos* [En ligne], 16, Febrero, 2016.

2 La otra hipótesis posible es la reducción de uno de los términos: o la veridicción es una función ideológica o las construcciones ideológicas juegan un papel al interior de un régimen de veridicción, que genera lo verdadero y administra lo ilusorio, aunque podamos sentirnos cercanos a lo segundo por múltiples motivos, esto puede ser también una pretensión totalizante que termine por invalidar la especificidad de cada perspectiva. Suspendamos al menos momentáneamente esta pretensión de solución rápida y asumamos al menos como condición exploratoria la mera existencia de ambas perspectivas.

3 Para no evitar los nombres, se trata de Foucault y de Marx en primer lugar, pero también de Foucault y Althusser de manera directa. De esto hay signos contrarios. A veces Foucault reconoce las propuestas de Althusser y también sucede lo contrario. Se puede citar la introducción de *la Arqueología del saber*, la constante de los cursos y algunas entrevistas que apuntan en un sentido u otro. Irrera explica gran parte del desarrollo teórico de Foucault a partir de esta discusión, pero esto afirma mucho más la controversia que la posible articulación. Ver IRRERA, Orazio. «Foucault e la questione dell'ideologia». *Materiali Foucaultiani*, a. IV, n. 7-8, gennaio-dicembre 2015, 149-172.

## 2. Ciencia, verdad y sujeción. Primera crítica a la cuestión de la ideología

Como es conocido Foucault insistirá bastante en que no pretende realizar análisis ideológicos y que la noción de ideología le parece inadecuada. Veo que hay que separar dos sentidos. La cuestión de la ciencia y de la ideología por una parte y la cuestión de los análisis ideológicos por otra. Para lo primero ya en *La Arqueología* Foucault propondrá moverse, al menos provisoriamente, hacia la noción de formaciones discursivas «[...]se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva, evitando así palabras demasiado preñadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por lo demás para designar semejante dispersión, como ‘ciencia’, o ‘ideología’, o ‘teoría’, o ‘dominio de objetividad’»<sup>4</sup>. Aquí hay una posición epistemológica que late en toda *La Arqueología*, la ciencia es un tipo de formación discursiva a la que no puede asignársele una preeminencia veritativa como lo hace el binomio ciencia-ideología, saber verdadero – falso saber. Ni tampoco como criterio de validación de otras formaciones discursivas. Recordemos las proposiciones que se planteaban en *La Arqueología* en el apartado *Saber-Ideología* y que pueden funcionar como corolarios de la cuestión 1. No es posible considerar un tipo de formación discursiva más ideológica que otra, y la eventual mayor ideologización de una formación discursiva por ejemplo la economía política no autoriza a asumir todo enunciado de la misma como ideologizado. 2. El funcionamiento ideológico de un enunciado debe realizarse desde su positividad y desde las reglas de formación discursiva que le son propias. 3. La corrección de errores o falsedades de una formación discursiva no implica necesariamente su neutralización ideológica, o que deje de ser ideológica por corregirse. 4. El funcionamiento ideológico de una formación discursiva no reside en sus presupuestos filosóficos o contradicciones en tal nivel, sino en el modo en que forma sus objetos. De esta manera, ocuparse de lo ideológico es asumirlo como una práctica<sup>5</sup>.

En estas proposiciones anteriores vemos que la distancia corresponde a la noción de ideología y el tipo de relación que supone entre ciencia, verdad y falsedad, pero también Foucault expresa una distancia en los modos de proceder del análisis ideológico, a una falta de positividad y a un excesivo interés por los presupuestos filosóficos. Ambas cosas están presentes en la propuesta de Althusser en *Pour Marx*

En su forma más general la práctica teórica no comprende sólo la práctica teórica científica, sino también la práctica teórica precientífica, es decir, “ideológica” (las formas de “conocimiento” que constituyen la prehistoria de una ciencia y sus “filosofías”). La práctica teórica de una ciencia se distingue siempre claramente de la práctica teórica ideológica de su prehistoria; esta distinción toma la forma de una discontinuidad “cualitativa” teórica e histórica, que podemos denominar, con el término de “ruptura epistemológica” introducido por Bachelard.<sup>6</sup>

4 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del Saber*. S. XXI, México, 1970, 62.

5 FOUCAULT, Michel. *La arqueología del Saber*. S. XXI, 312-313.

6 ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*. S. XXI, México, 1967, 137.

Es un pasaje curioso, pues le vale al mismo tiempo el reconocimiento y la crítica de Foucault en *La Arqueología*. Hay que recordar que el único autor citado en la introducción de *La Arqueología* es precisamente Althusser a propósito de esta cuestión de la ruptura epistemológica y precisamente junto a Bachelard<sup>7</sup>, como ejemplo de la expresión más radical de las posiciones rupturistas en la medida que una ciencia se funda desprendiéndose de su pasado como ideológico y sancionándolo como tal al hacerlo. Se trata de un evidente guiño, en la misma línea elogia en una entrevista de 1967 la «muy notable crítica y revisión de la noción de historia desarrollada por Althusser en la lectura de ‘el Capital’»<sup>8</sup>. Sin embargo, en la misma remarca la diferencia de lecturas de Marx: mientras Althusser ve a Marx como una verdadera ruptura epistemológica, Foucault no ve tal ruptura, sino que ve la propuesta de Marx, con todo su potencial histórico y político al interior del dominio epistemológico de la economía política, que en todo caso ya existía antes de Marx<sup>9</sup>. Es un asunto relevante pues Althusser define el método de la ‘evolución ideológica’ precisamente como la identificación de la ruptura de un autor, o de una filosofía con el campo ideológico del que proviene o de la ideología de la que es parte históricamente. Todo el apartado titulado *El joven Marx* en *Pour Marx* es tremendamente ilustrativo. Althusser hace una crítica que en realidad se acerca bastante a la cuarta proposición de *La Arqueología* que he comentado antes, pues opone su método de evolución ideológica, al método universitario corriente que llama ‘analítico-teleológico’ y que tiene como principal problema que «considera la historia de las ideas como su propio elemento, nada ocurre que no sea relacionado a la historia misma de las ideas, y el mundo de la ideología contiene en sí su propio principio de inteligencia»<sup>10</sup>. Es decir, coincide en que los presupuestos filosóficos son insuficientes, que de un conjunto de ideas se requiere entender «su relación con un campo ideológico existente y con los problemas y la estructura sociales que le sirven de base y se reflejan en él»<sup>11</sup> y que esta ocupación es ante todo una práctica teórica<sup>12</sup>. Pero hay que reconocer que pese a las intenciones aquí declaradas por Althusser, es precisamente ese contacto con las ‘condiciones sociales’ la parte más baja de su propio análisis. Como ejemplo vale la pena revisar el apartado *El problema histórico* del joven Marx en el mismo texto *Pour Marx*, en el que ha declarado las anteriores intenciones.

7 Foucault menciona en concreto los *Actos y umbrales epistemológicos* de Bachelard, los *Desplazamientos y transformaciones de los conceptos* de Canguilhem, con su propuesta de escalas micro y macroscópicas y la idea de *redistribuciones recurrentes*. Menciona a Serres como continuador de esta temática y las *Unidades arquitectónicas* de Guéroult. Para finalizar esta serie de perspectivas que enfatizan la discontinuidad cita precisamente el *Pour Marx* escrito por Althusser. Ver FOUCAULT, Michel. *La arqueología del Saber*. S. XXI, 5-7.

8 FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d’écrire l’histoire». En *Dits et Ecrits*, T.I, Gallimard, 1994, 587.

9 FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d’écrire l’histoire», 587.

10 ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, 44.

11 ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, 49.

12 «La práctica teórica cae bajo la definición general de la práctica. Trabaja sobre una materia (representaciones, conceptos, hechos) que le es proporcionada por otras prácticas, ya sea ‘empíricas’, ‘técnicas’ o ‘ideológicas’». ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, 137.

Sólo se puede reconocer que es uno de los puntos más pobres del libro, donde las condiciones históricas se escapan permanentemente en favor de aspectos como las lecturas económicas vigentes en tiempos de Marx y otros que en realidad siguen perteneciendo al «campo ideológico»<sup>13</sup> de manera que «el hombre concreto y la historia real»<sup>14</sup> finalmente aparecen poco. En otros textos por ejemplo como el *Curso de filosofía para científicos*, vemos el mismo ‘síntoma’. La tesis 20, por ejemplo, explica las condiciones sociales a partir de las ‘ideologías prácticas’ como la religión, de modo que las condiciones sociales con su espesor parecen no verse. No es tanto un problema de definición como se ha visto antes, sino del logro efectivo de lo que se ha propuesto.

Tenemos aquí dos dificultades el carácter científicista de la concepción ideológica, y el carácter abstracto de su método. Esto explica las caracterizaciones del método ideológico que Foucault ejemplifica en distintos momentos, y que podrían parecer extrañas, toda vez que identifica el análisis ideológico con una suerte de historia de las mentalidades o de las representaciones. Veamos un ejemplo tomado del curso *Del gobierno de los vivos*, aunque descripciones similares se encuentran en muchas partes.

[...] tomemos, si les parece, el problema de la historia y del análisis de la locura. Desde el punto de vista puramente metódico, el desafío era este. En tanto que un análisis en términos de ideología habría consistido en preguntarse: habida cuenta de lo que es la locura -posición universalista-, habida cuenta de lo que es la naturaleza humana, la esencia del hombre, el hombre no alienado, la libertad fundamental del hombre -posición humanista-, preguntarse, sobre la base de estas posiciones universalista y humanista, a qué motivos y condiciones obedece el sistema de representación que ha llevado a una práctica del encierro acerca de la cual sabemos hasta qué punto es alienante y en qué medida es preciso reformarla. En esto habría consistido un estudio, digamos, de tipo ideológico.<sup>15</sup>

Entonces vemos que hay dos obstáculos iniciales para tender las líneas de comunicación que aquí se han establecido, el primero es el problema del estatuto

13 Quizás lo más contundente sea la descripción general que arriesga Althusser «Sí, es sin duda necesario nacer un día, y en alguna parte, y comenzar a pensar y escribir en un mundo dado. Este mundo, para un pensador, es inmediatamente el mundo de los pensamientos vivos de su tiempo, el mundo ideológico en el que nace al Pensamiento. Ahora bien, cuando se trata de Marx, este mundo es el mundo de la ideología alemana de los años 30 a 40, dominado por los problemas del idealismo alemán, y por lo que se denomina, con un término abstracto la ‘descomposición de Hegel’. ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, 60. La glosa es prácticamente innecesaria, el mundo de Marx es definido aquí precisamente por su campo ideológico y muy generales o escuetas alusiones a las condiciones sociales de la época.

14 La definición de principio es contundente «Ahora bien, ningún marxista puede evitar plantearse lo que se ha llamado, años atrás, el problema del ‘camino de Marx’, es decir, el problema de la relación que existe entre los acontecimientos de su pensamiento y esta historia real, una pero doble, que constituye el verdadero sujeto. Es necesario, por lo tanto, recordar esta doble ausencia y hacer surgir al fin los verdaderos autores de estos pensamientos hasta aquí sin sujeto: el hombre concreto y la historia real que los han producido. Ya que sin estos verdaderos sujetos, ¿cómo dar cuenta de la aparición de un pensamiento y de sus mutaciones?». ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, 57.

15 FOUCAULT, Michel. *Del Gobierno de los vivos*, FCE, 2014, p 101.

de la ciencia y la concepción de lo ideológico como precientífico. Ambas cuestiones difíciles de sostener. En esta imagen del problema, el consentimiento radicaría en lo ilusorio o precientífico, desde el punto de vista filosófico esto implica que se puede romper eso ilusorio a condición de generar una «ruptura» del campo ideológico en el que se está inmerso. Ya vemos que para Foucault una ruptura en cuanto a la formación discursiva es un proceso muy diferente al descrito por Althusser, y por otra parte conceder a la formación 'ciencia' la medida última de este problema veritativo-político sería desmesurado en una perspectiva foucaultiana.

Como vemos, una serie de problemas se van delineando cada vez de manera más fina. Esto podría indicar que la hipótesis de inicio se ve menos probable, es decir que en la medida que avanzamos estas dos baterías de análisis se van distanciando cada vez más. Esto es completamente cierto. Pero, si se pudiese mover el foco de lo ideológico desde lo epistémico a lo político, es decir en vez de preocuparnos por sus efectos científicos, movernos a la cuestión de la verdad y preocuparnos por sus efectos de consentimiento, y por otra parte si fuese posible un modelo diferente para este análisis del consentimiento, puede que la problemática no haya que desecharla sino resituirla. Al menos respecto a lo segundo me parece que el propio Foucault ha propuesto las condiciones de tal paralelo: «A la serie categoría universal-posición humanista-análisis ideológico [...] se opone otra que sería rechazo de los universales [...] - posición antihumanista - análisis tecnológico de los mecanismos de poder»<sup>16</sup>. Por supuesto es un paralelo controversial, no se trata de anular la controversia, sino de destacar el problema por el cual la controversia es posible. Profundicemos entonces un poco más la controversia de modo que este punto problemático aparezca.

### **3 Segunda crítica a la noción de ideología: los aparatos y los dispositivos**

Contamos con muchos comentarios interesantes a la noción de «dispositivo» de Revel, de Agamben, de Deleuze, de Chignola que enfatizan elementos diferentes de esta noción que como sabemos Foucault utilizó aunque sin desarrollar una descripción exhaustiva en un solo lugar. Situándola en el tema que nos interesa, esta noción aparece en su condición controversial respecto a la noción de aparato y nos ayuda a apreciar algunos de los componentes de la crítica a la ideología que hay en Foucault.

La noción de aparato en Althusser se aplica de manera diferenciada a los aparatos represivos del Estado (violencia, acción ejercida sobre los cuerpos) y a los aparatos ideológicos del Estado (ideología, palabra, discurso, acción ejercida sobre las conciencias). El dispositivo es algo muy diferente a un aparato, pues hace funcionar los elementos discursivos y extradiscursivos. De modo que tendremos dispositivos disciplinarios, regulativos o gubernamentales. La función de la represión opera mediante la fuerza, acalla y obliga, mientras que la función de la ideología impone

---

16 FOUCAULT, Michel. *Del Gobierno de los vivos*. FCE, 2014, 102.

un conjunto de ideas, convence de unas determinadas juicios que legitiman las situaciones de dominación, y reproduce las condiciones de producción de la fuerza de trabajo diversificada<sup>17</sup>. La función educativa es vista precisamente de este modo por Althusser, como reproducción de la calificación y del orden.

La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también 'por la palabra' el predominio de la clase dominante.<sup>18</sup>

Como se ve, hay aquí dos rasgos importantes, mientras un aparato escinde las funciones discursivas y extradiscursivas, el dispositivo insiste en la imbricación de los discursos con unos soportes institucionales, jurídicos, económicos pero no reducibles a las relaciones de producción. La distinción lógica aparato represivo - aparato ideológico es puesta en juicio con la noción de dispositivo, que no sería una distinción lógica sino una descripción de las positividades históricas en las que se desarrolla el poder, y que son discursivas y extra discursivas al mismo tiempo. De modo que el saber constituye una condición de estos dispositivos. La cárcel moderna no es posible sin el desarrollo de una serie de convicciones sobre la criminalidad y la sociedad que están cristalizadas en saberes específicos. Además del problema tácito de la cuestión del sujeto 'clase dominante' que subyace a la existencia de los aparatos. Entonces en vez de aparatos de represión e ideológicos, tendríamos dispositivos<sup>19</sup> de subjetivación-sujeción. Hablando del modo más amplio, estos dispositivos de subjetivación-sujeción podrán ser disciplinarios, gubernamentales, etc. En términos generales podemos encontrar estos elementos desde *La Arqueología* y en los trabajos de la primera década de 1970. Esta distancia entre dispositivos y aparatos es mayor si pensamos

17 Este es el punto de partida del análisis de Althusser, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por supuesto retoma el tema del salario que aporta el mínimo vital para la reproducción, pero añade además la diversificación de la fuerza de trabajo, o también lo que llama la composición social-técnica, es decir la distribución de los niveles de capacitación entre los trabajadores asalariados (obreros, técnicos, ingenieros, en el ejemplo de Althusser). Este es el elemento que le permite centrarse en las instituciones educativas como el punto de atención de los aparatos ideológicos del Estado. «[...]¿cómo se asegura esta reproducción de la calificación (diversificada) de la fuerza de trabajo en el régimen capitalista? Contrariamente a lo que sucedía en las formaciones sociales esclavistas y serviles, esta reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley tendencial) a asegurarse no ya «en el lugar de trabajo» (aprendizaje en la producción misma), sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e instituciones». ALTHUSSER, Louis. *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, 1983, 13-14.

18 ALTHUSSER, Louis. *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*, 15.

19 Esto admite un doble matiz, el primero es que Althusser de hecho insiste en que la ideología depende de unos soportes materiales, y además que lo que llama «ideologías prácticas» tienen una mayor complejidad que parece salir de lo exclusivamente discursivo. Pero la funcionalidad o los efectos siguen estando separados en el binomio represión-ideología. Por otra parte ya hemos anotado la dificultad metodológica de Althusser al momento de salir del campo ideológico hacia la positividad histórica. Pero esto no es una contradicción de fondo, sino mucho más un problema de logros del proyecto teórico.

concretamente, por ejemplo en los dispositivos disciplinarios. Pues leídos desde este prisma particular, los dispositivos disciplinarios ponen en entredicho la represión y sustituyen la violencia física del castigo o del suplicio por los métodos de las instituciones, los reglamentos, la normación. Siempre se puede intentar decir que la disciplina es una forma de represión, pero más allá del rendimiento político que el lector quiera darle a ello todos los elementos descritos indican lo contrario, que un dispositivo disciplinario pone en problemas el binomio aparato represivo-aparato ideológico<sup>20</sup>. Ahora bien, lo común de ambos acercamientos son los modos de sujeción/subjetivación. Esto es lo que busca la descripción de los aparatos y de los dispositivos. El esfuerzo de Foucault, me parece que puede leerse precisamente como aquello, modificar la batería analítica de los modos de sujeción, complejizando aquella hipótesis de la represión-ideología.

Me gustaría reparar en un texto algo más largo, que es parte del diálogo posterior a la conferencia *La verdad y las formas jurídicas* en 1973 y que Foucault sostiene ante algunas preguntas de los participantes. Por motivos de espacio presento el texto con algunas interrupciones, pero bien vale la pena revisar estas páginas completas:

La explotación capitalista existió sin que hubiese sido directamente formulada en un discurso. [Los procesos históricos] se desarrollaron sobre la vida de la gente, sobre su cuerpo, sus horarios de trabajo, su vida y su muerte. No obstante, si queremos estudiar la instauración y los efectos de la explotación capitalista, ¿a qué materiales tendríamos que recurrir? [...] Podríamos, por ejemplo, estudiar el discurso moral que el capitalismo, o sus representantes, el poder capitalista, elaboraron para explicar que la salvación equivalía a trabajar sin exigir nunca el menor incremento del salario. Esta «ética del trabajo» constituyó un tipo de discurso extraordinariamente importante desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. Es el discurso moral con el que nos encontramos en los catecismos católicos, en las guías espirituales protestantes, en los libros escolares, en los periódicos, etc. Podemos, pues, retomar este corpus, este discurso moral capitalista y, mediante el análisis, mostrar cuál era su finalidad estratégica,

20 De esto hay muchos ejemplos en los trabajos de Foucault, *Vigilar y Castigar* habla de *represión penal* para referirse al suplicio y también aclara que una de las razones para eliminar las formas represivas fueron los posibles efectos de solidaridad que provocaban en el bajo pueblo, bajo ciertas condiciones. Ver FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*, S XXI, Buenos Aires, 2002, 16, 67, 88. De todos modos, son especialmente ilustrativas las clases del 7 y 14 de enero de 1976 en ellas Foucault por una parte admitirá que en los análisis anteriores se ha sumado a la hipótesis de la represión, aunque al sumarse ya veía que resultaba insuficiente. Y por otra parte termina por aclarar que la disciplina es completamente diferente a la represión, incluso despejando alguna duda que pudiese legarse del trabajo pasado. «Está claro que todo lo que les dije durante los años anteriores se inscribe del lado del esquema lucha/represión. Ése es el esquema que, en realidad, traté de poner en práctica. Ahora bien, a medida que lo hacía, me veía obligado, de todas formas, a reconsiderarlo [...] porque creo que las nociones de *represión* y *guerra* deben modificarse notablemente o, en última instancia, abandonarse. [...] creo de todas formas haber desconfiado desde hace bastante tiempo de la noción de *represión* y traté de mostrarles, justamente a propósito de las genealogías de las que hablaba hace un rato, a propósito de la historia del derecho penal, del poder psiquiátrico, del control de la sexualidad infantil, etcétera, que los mecanismos puestos en acción en esas formaciones de poder eran otra cosa, mucho más, en todo caso, que la represión. [...], la próxima clase o, eventualmente, las dos próximas clases, se dedicarán a la recuperación crítica de la noción de *represión* para tratar de mostrar en qué y cómo esta noción tan corriente hoy para caracterizar los mecanismos y los efectos de poder es completamente insuficiente para delimitarlos». FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. FCE, Buenos Aires, 2000, 29-30.

planteando así la relación que existe entre este discurso y la propia práctica de la explotación capitalista. Y a partir de este momento la explotación capitalista nos servirá como elemento extradiscursivo para estudiar la estrategia de estos discursos morales [...] En fin, podemos perfectamente pasar a un nivel de análisis que no está en contradicción con el anterior. Podemos centrarnos, por ejemplo, en los discursos económicos capitalistas; podemos preguntarnos cómo se estableció la contabilidad en las empresas capitalistas. Se puede realizar la historia de ese control llevado a cabo por la empresa capitalista, desde los salarios contabilizados, que aparecieron a finales de la Edad Media, hasta la gigantesca contabilidad nacional de nuestros días. Se puede analizar perfectamente este tipo de discurso con el objeto de mostrar a qué estrategia está vinculado, para qué sirve, cómo funciona en la lucha económica. ¿En qué se fundará este análisis? En determinadas prácticas que conocemos a través de otros discursos.<sup>21</sup>

Este texto nos sirve de muchas maneras, en primer lugar para afirmar la hipótesis del problema del consentimiento, es decir que es un problema existente para la mirada de Foucault, aunque se va a mostrar con más claridad poco a poco, aquí aparece como función estratégica del discurso moral de la ética del trabajo. No es un tema al que Foucault dedique muchos análisis, pero esto no quiere decir que no lo observe o que esto indique una negación tácita. El texto nos sirve además de bisagra para los cursos de la segunda mitad de los 70. Partamos por lo más significativo, hay una relación entre el discurso moral de la ética del trabajo y la explotación, hay una finalidad estratégica que aquí Foucault relaciona con la aceptación salarial, la consecuente anulación de las luchas salariales (no con la aceptación completa de la condición salarial o la explotación como realidad general, sino con este punto en específico). Estamos hablando de un efecto de consentimiento que podría ser considerado ideológico, hablando de la manera más general. La crítica de Foucault a la ideología que ya hemos atestiguado, no indica que no exista la función estratégica del consentimiento, indica que analizar esta función en términos de discurso científico, genera efectos o consecuencias inasimilables. Pero la función estratégica existe. Además asumir la existencia de esta función, no es contradictorio con un análisis de las prácticas de explotación, por una parte, ni tampoco, como dirá al final, con relacionar este tipo de discurso moral y su función estratégica, con otro tipo de discursos y sus funciones, por ejemplo el saber contable, los discursos económicos en general, y podríamos ampliar esta descripción: las formas de asistencia, el trabajo social, las políticas públicas<sup>22</sup>. Las formaciones discursivas y sus diferentes efectos estratégicos, no

21 FOUCAULT, Michel. «La verdad y las formas jurídicas». En *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*. Paidós, Barcelona, 1999, 272-273.

22 Me parece un excelente ejemplo el de la conferencia de 1974 que se ha hecho célebre por inaugurar el uso del término biopolítica, pero que es interesante también para lo que venimos comentando. Foucault desliza un elemento que no es ni ideológico, ni represivo, como la medicalización, a través de esta estrategia corporal y colectiva se logran unos ciertos efectos de sujeción/subjetivación. «El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo». FOUCAULT, Michel.

tienen por qué estar referidos completamente al consentimiento, pero no lo excluyen, es una función estratégica. El problema del par represión/ideología se revela insuficiente, no inexistente. Apuntar a la problemática de la sujeción requiere entonces el concurso de una perspectiva diferente.

Además podemos reparar en otro aspecto, que emergerá con más claridad paulatinamente: La relación de los aparatos con el Estado, que resulta esencial en la propuesta althusseriana, no es tal en los dispositivos<sup>23</sup>. En la cita anterior Foucault utiliza una expresión algo particular: «el capitalismo, o sus representantes, el poder capitalista». Ya aparece este tipo de distancia en *La Voluntad de Saber* y será todavía más clara en la segunda mitad de la década de los 70. El momento de mayor claridad se produce en los cursos que tratan las tecnologías de gobierno liberal, en donde el Estado tiene un rol muy diferente, se tiende a la minimización y el tejido del poder está cada vez más distribuido<sup>24</sup>. Un dispositivo entonces puede tener mayor implicancia estatal o no, refleja unas tecnologías de poder que no sólo están centradas en la imagen de un poder ejercido principalmente por el Estado. Tenemos entonces que un dispositivo es algo muy diferente a un aparato; pero hasta cierto punto la problemática no es tan ajena, es decir, se busca responder a través de qué instrumentos se realizan de manera concreta los procesos

---

«El Nacimiento de la Medicina Social». En *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*. Paidós, Barcelona, 1999, 366. Aquí el tema más general de la sujeción expresada como control, adelanta en cierta medida la sujeción a través del consentimiento. No se trataría entonces de que no exista lo ideológico o que no opere en el control de la sociedad; sino de algo diferente, lo ideológico es insuficiente para entender este efecto de sujeción, más todavía, el par represión/ideología es insuficiente. Aquí Foucault lo expresa directamente respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo, que es precisamente el punto de apoyo que usa Althusser para explicar los aparatos ideológicos del Estado. Se introduce un elemento nuevo, sabemos por los desarrollos posteriores que este elemento será un elemento biopolítico, pero lo verdaderamente decisivo es mostrar cómo se resuelve el problema de la sujeción rompiendo el esquema represión ideología.

23 Deberíamos añadir la cuestión del sujeto, o la tensión individuo-sujeto, en la que el segundo es precisamente sujeto en la medida que forma parte, toma conciencia, etc. Esto es interesante y afirma aún más el punto; pues precisamente el recuerdo permanente de Foucault de que la subjetivación es sujeción, tensiona la discrepancia con el Althusser de *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, de modo que ante el aparato encontramos el dispositivo, y las tres correcciones que supone. Frente a la subjetivación hay que oponer el par subjetivación/sujeción y frente a la caracterización estatal de los aparatos, tendremos la distribución extraestatal de los dispositivos. Con todo, esta idea de sujeto en Althusser tendría algunas modificaciones posteriores. Ver ICHIDA, Yoshihido. «Althusser y la cuestión del sujeto». *Youkali*, 4. Y Además algunas tensiones desde el inicio entre una perspectiva antihumanista que llevará a plantear la cuestión del proceso sin sujeto y la perspectiva del sujeto como soporte y objeto de la ideología. Tensión que estaría presente en Althusser como dos facetas no reconciliadas del todo ante la cuestión del sujeto. Ver MANINI, Gabriela. «Louis Althusser: El sujeto entre comillas». *Astrolabio*, Núm. 17, 2015, 1-10. Por supuesto no se trata aquí de intentar reconciliar una discusión existente; sino mostrar como en la medida que observamos el problema, la formación del consentimiento aparece como un tema convocante.

24 Es posible entender en esta línea algo del famoso pasaje de la 'fobia al Estado' que según Foucault se ha vuelto una especie de lugar común en la crítica, pero en realidad el problema de las formas de poder hay que resituarlo, de este modo explica las horas dedicadas al estudio del neoliberalismo alemán: «Tampoco pretendo decir que no sea legítimo, si se quiere, odiar al Estado. Me parece, sin embargo, que lo que no debemos hacer es imaginarnos que describamos un proceso real, actual y que nos conciern[e...] Todos los que participan en la gran fobia al Estado sepan bien que están siguiendo la corriente y que, en efecto, por doquier se anuncia desde hace años y años una disminución efectiva del Estado.[...] no hay que engañarse acerca de la naturaleza del proceso histórico que en nuestros días hace que el Estado sea a la vez tan intolerable y tan problemático [...] Y por eso, por esa razón, si se quiere, tenía la intención de estudiar con un poco de detenimiento la organización de lo que podríamos llamar el modelo alemán y su difusión [...], el modelo alemán que forma parte de nuestra actualidad, que la estructura y la perfila en su recorte real, es la posibilidad de una gubernamentalidad neoliberal». FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 225-226.

de subjetivación-sujeción.

Ahora bien, en esta problemática general de la sujeción/subjetivación emerge o termina de emerger un rasgo particular en los cursos a partir de la segunda mitad de la década del 70. Pienso que este rasgo es el consentimiento. Rasgo que no aparece con tanta claridad en los dispositivos disciplinarios, o incluso en las primeras descripciones biopolíticas, pero que ganará importancia en la descripción de las tecnologías gubernamentales. Aunque no está planteado de una vez, sino que puede accederse a su comprensión a través de la suma de elementos que se modifican en las tecnologías gubernamentales.

#### **4 Sujeción y consentimiento en un contexto gubernamental**

La distancia crítica con la noción de ideología se mantendrá; pero al mismo tiempo podemos anotar la mayor preocupación de Foucault por los modos de formación del consentimiento. Se trata de un proceso asimilable si se sigue el curso de las investigaciones. Puesto que en las descripciones de lo disciplinario, como se ha sugerido, el consentimiento tenía un rol menor; pero en la medida que comienza a describir las lógicas de gobierno, el consentimiento va ocupando un papel más importante. Pienso que esto hay que atribuirlo a una sucesión de transformaciones<sup>25</sup>. Por ejemplo, la coacción mediante el suplicio no requiere rol alguno del consentimiento, los mecanismos de normalización, los lugares de encierro modifican por supuesto el tipo de fuerza que se ejerce sobre los sujetos, pero modifican sobre todo la mirada o el tratamiento. Ahora bien, la tecnología gubernamental modifica en definitiva las formas de sujeción, si el consentimiento cumplía un rol menor en las formas disciplinarias, en las formas gubernamentales su rol es mucho más importante. Esto explicaría la insistencia de Foucault a lo largo de los años en que no está realizando un análisis ideológico, ni que le interesa la ideología, sino algo diferente. Diferente y al mismo tiempo próximo. La proximidad explica la advertencia permanente frente a una posible confusión. Tomemos algunos puntos que nos permitan mostrar lo que se va produciendo.

A) Un nuevo quiebre epistémico. Se trata de hacer pasar los objetos por un filtro diferente. Esto es algo en que ya han reparado muchos, pero para la propuesta que estamos desarrollando es importante insistir. Si la crítica de inicio a la noción de ideología se relacionaba con el cientificismo, se gana ahora un matiz, se trata de la capacidad productiva de ciertos discursos, de su capacidad de marcar lo real, de modelarlo.

<sup>25</sup> Esta hipótesis de lectura se ha ido asentando, es decir que las investigaciones de Foucault se van transformando de modo que es necesario entender ciertas trasposiciones, cambios léxicos e intereses como síntomas de que emergen unas comprensiones nuevas, particularmente a partir de la mitad de la década de los 70. Algunos trabajos en nuestra lengua que indagan sobre esas transformaciones CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la Gubernamentalidad 2. Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Siglo del hombre editores, Bogotá 2016. ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge. «Introducción». En FOUCAULT, Michel. *Historia Política de la verdad*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015. SALINAS, Adán, *La Semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. CENALTES, Viña del Mar, 2014. CASTRO, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas*, UNIPE, 2011. CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Biblos, Buenos Aires, 1995.

Se trata, después de todo, del mismo problema que me planteé con referencia a la locura, a la enfermedad, a la delincuencia, a la sexualidad. En todos estos casos, la cuestión no pasa por mostrar que esos objetos estuvieron ocultos durante mucho tiempo antes de ser descubiertos, y tampoco por señalar que no son más que ruines ilusiones o productos ideológicos que se disiparán a la [luz]\* de la razón por fin llegada a su cenit. Se trata de mostrar las interferencias en virtud de las cuales una serie completa de prácticas -a partir del momento en que se coordinaron con un régimen de verdad- pudo hacer que lo que no existía (la locura, la enfermedad, la delincuencia, la sexualidad, etc.) se convirtiera sin embargo en algo, algo que, no obstante, siguió sin existir. Es decir, no [cómo] pudo nacer un error -cuando digo que lo que no existe se convierte en algo, no me refiero a que se trata de mostrar cómo pudo construirse efectivamente un error-, no cómo pudo nacer la ilusión; no, lo [que] me gustaría mostrar es que cierto régimen de verdad, y por consiguiente no un error, hizo que algo inexistente pudiera convertirse en algo. No es una ilusión porque es precisamente un conjunto de prácticas, y de prácticas reales, lo que lo ha establecido y lo marca así de manera imperiosa en lo real.<sup>26</sup>

Hacemos pasar entonces todo el problema a un registro o prisma nuevo, se trata de la capacidad de producción de condiciones reales que se da como efecto de la coordinación de un régimen de verdad y de un conjunto de prácticas. Se trata de algo no completamente despejado y que hasta cierto punto estaba implícito en Althusser, es decir que la ideología tenía una relación con las condiciones sociales, pero como veíamos esas condiciones sociales o eran del tipo tan general como 'relaciones de producción capitalista' o pertenecían al 'campo ideológico' del pensamiento de una época, o de aquellas 'ideologías prácticas' como la moral o la religión. Aquí el asunto es diferente, un régimen de verdad en relación a unas prácticas gana el privilegio epistémico, político y ontológico de producción de lo real, de marcaje de las condiciones existentes<sup>27</sup>. Me parece decidior además que el contexto en que aparece esta modulación sea el de análisis del neoliberalismo, precisamente lo vertiginoso es su positividad, su capacidad de marcar las condiciones concretas, de producir las condiciones de su cristalización, su capacidad sociogenética y androgenética. Ese marcaje de lo real lo hemos visto como decía Foucault en un texto que ya hemos citado «sobre la vida de la gente, sobre su cuerpo, sus horarios de trabajo, su vida y su muerte». Por supuesto este marcaje no es total, la sociedad-programa a la que refiere el neoliberalismo no ha terminado por implantarse completamente, tiene aún mucho de programa, pero tiene también un espesor concreto. Volvamos un poco sobre el consentimiento, vemos cómo se transforma el estatuto epistémico de la problemática, y qué lugar

26 FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, 36-37.

27 No hay que confundir esto con el presupuesto idealista de querer explicar las condiciones sociales a partir del campo ideológico preexistente. No se trata aquí ni de algo preexistente ni de un campo ideológico, sino de un conjunto de relaciones de lo verdadero y de prácticas concretas que tienen una relación recíproca de influencia.

ocupa ahora el consentimiento en este régimen de verdad, cómo funciona en cuanto al modo de sujeción/subjetivación

B) La administración de la libertad. En *Nacimiento de la biopolítica* se alude a la condición contradictoria de la libertad en las artes liberales de gobierno. La formación de sociedades liberales, la proliferación de sus formas de poder a nivel general pone como elemento central del análisis una forma de relación contradictoria con la libertad, una forma que Foucault llama de producción/destrucción o de consumo y muestra una de las principales facetas del problema del consentimiento.

Si empleo el término «liberal» es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad [...] Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla. El nuevo arte gubernamental Se presentará entonces como administrador de la libertad [...] verán con claridad que en el corazón mismo de esa práctica liberal se instaura una relación problemática, siempre diferente, siempre móvil entre la producción de la libertad y aquello que, al producirla, amenaza con limitarla y destruirla. El liberalismo, tal como yo lo entiendo, ese liberalismo que puede caracterizarse como el nuevo arte de gobernar conformado en el siglo XVIII, implica en su esencia una relación de producción/destrucción con la libertad. Es preciso por un lado producir la libertad, pero ese mismo gesto implica que, por otro, se establezcan limitaciones, controles, coerciones, obligaciones apoyadas en amenazas, etcétera.<sup>28</sup>

Esta contradicción es interesante, cómo se ve, no se trata solamente de anular la libertad, sino de encauzarla, amoldarla, y al mismo tiempo no puede realizarse sin el apoyo de una serie de coacciones. Esta contradicción se expresa en la dualidad sujeción/subjetivación. Si ser sujeto es también estar sujeto, se da al mismo tiempo la proposición de un yo que es capaz de afirmar y la consolidación en ese yo de unos tejidos del poder que son externos. La contradicción de la libertad o la contradicción del sujeto. El consentimiento funciona desde el punto de vista de la gubernamentalidad bajo esta lógica del consumo o de producción/destrucción. Sólo se puede gobernar a través del consentimiento, de la libre adhesión, de cierto compromiso de la voluntad, de la participación o internalización de las metas sociales. Pero gobernar significa también que no se puede dejar todo esto a su espontáneo surgimiento hay que producir todas estas condiciones de consentimiento.

Como es ampliamente conocido, en este curso Foucault sugerirá la idea de un *homo*

28 FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*, 83-84

*oeconomicus* del neoliberalismo que opera bajo la figura de un hombre-empresa, o de un hombre empresario de sí mismo. Un sujeto que se autoconcibe como una empresa y consecuentemente se proyecta, emprende, invierte sobre sí mismo. Por supuesto, la formación de un sujeto de este tipo no puede ser explicada como resultado de una operación ideológica, sino de unas modificaciones sociales y del campo de la veridicción, como el que se ha descrito antes, de un cierto marcaje de lo real. Al mismo tiempo, hay una operación de consentimiento más intensa que el adoctrinamiento. Intentemos explorar un ejemplo con las condiciones que se habían propuesto en la *Verdad y las formas jurídicas*, es decir un principio moral que sirva de apoyo a ciertas condiciones concretas de explotación, y que al mismo tiempo se relaciones con unos discursos, e intentemos someterlo al prisma de *Nacimiento de la biopolítica*, es decir que marque lo real o funcione coordinando un régimen de verdad y un conjunto de prácticas concretas que tienen un efecto de sujeción/subjetivación.

Como inicio tomemos algo que está sugerido de diversas maneras en muchos análisis actuales sobre las reformas neoliberales posteriores al 80 en distintas partes del mundo: la responsabilización individual. Se trata de un principio que funciona como un articulador de una nueva configuración de lo social. Una configuración contradictoria porque modifica el principio que articulaba lo social (la reciprocidad, la vida en común, el bienestar de conjunto, la necesidad de efectos sociales inalcanzables por la suma de acciones individuales, etc) y pone en vez de ello la responsabilización individual, esta operación permite que la acción gubernamental en este campo de lo social se modifique completamente, deje a un lado o reduzca a un mínimo los instrumentos de política pública o policial, y en vez de ello pueda desarrollar un conjunto de prestaciones basadas en la capitalización. Donde existían unas políticas públicas (policies) que intervenían lo social, podemos encontrar una serie de pólizas de seguridad que los sujetos suscriben a través de cotizaciones diferenciadas. En términos individuales ambas modalidades funcionan más o menos con los mismos resultados, pero se han modificado los efectos de conjunto. Lo social se modifica, los instrumentos de intervención gubernamental son otros, los efectos de conjunto cambian. La capitalización individual es un dispositivo contiene elementos discursivos, se articula a partir del saber económico, desarrolla instrumentos securitarios muy identificables y al mismo tiempo recurre a un principio moral que es la némesis de lo que era *lo social*. Estas modificaciones sociales y del campo de la veridicción hacen posible la forma hombre-empresa, sustentan el consentimiento y el compromiso individual. Hacen posible, en suma, el gobierno bajo esta peculiar forma.

No sería del todo exacto decir que se trata de algo ideológico; sino de describir unos mecanismos de sujeción/subjetivación que en su particular forma de ejercer el poder incorporan la libertad, la interioridad, los sueños, reinscribiendo estos elementos en un régimen de veridicción que los regula y produce. No es

ideológico, pero tiene en común con lo ideológico que su objeto es la producción del consentimiento, no funciona a través de la ideología, es decir de un discurso falso que se presenta por verdadero logrando el consentimiento; sino que hace funcionar un régimen de veridicción, unos mecanismos y juegos de verdad, o unas ciertas formas de la verdad con el fin de producir ciertos efectos de consentimiento. Al mismo tiempo, crea las condiciones que permiten el desarrollo de unas ciertas formas de vida y la reafirmación práctica del régimen de verdad. Contiene una suerte de empirismo inverso que afirma como axioma lo que está en proceso, lo que se está produciendo, de modo que al terminar de producirlo el régimen de verdad se consolida en su espesor.

Esto no quiere decir que no haya objetos ideológicos en la discursiva neoliberal, es decir objetos directamente producidos como objetos falsos de carácter legitimador, los hay. El tema que hay que insistir no es la inexistencia de objetos ideológicos, sino su funcionamiento con otro tipo de objetos, que como en el ejemplo anterior apuntan también a la formación del consentimiento, pero con un esquema veritativo completamente diferente.

C) La teatralización de la verdad. Foucault introduce el término aleturgia en el curso de 1979-1980 *Del Gobierno de los vivos*, y después profundizará los aspectos relacionados con estas prácticas. Se trata de las formas de manifestación de la verdad, verbales o no. Interesan particularmente aquellas manifestaciones que permiten expresar la verdad de uno mismo a través de ciertos procedimientos corporales, una teatralización o incluso ritualización de la verdad<sup>29</sup>. La confesión ocupa un lugar privilegiado en el análisis de Foucault.

[...] es muy evidente que la forma más pura y también históricamente más importante de esa forma reflexiva del acto de verdad es lo que llamamos confesión, cuando alguien puede decir: esto es lo que hice, esto es lo que pasó en el fondo de mi conciencia, estas son las intenciones que yo tenía, esto es lo que, en el secreto de mi vida o el secreto de mi corazón, constituyó mi falta o constituyó mi mérito. En ese caso tenemos un acto de verdad en el cual el sujeto es a la vez el actor de la aleturgia, porque es él quien, a través de su discurso, hace aparecer y salir a la luz algo que estaba en la sombra y la oscuridad. Segundo, es su testigo, porque puede decir: sé que eso pasó en mi conciencia y lo vi con la mirada interior que poso sobre mí. Y tercero y último, es su objeto, porque en el testimonio que presta y en la verdad que opera se trata de sí mismo.<sup>30</sup>

29 Como por ejemplo las prácticas de penitencia públicas, el sayal, cubrirse con cenizas manifiestan una verdad como signos exteriores, nos dicen «he pecado, ésta es mi vergüenza» y manifiestan la sinceridad del arrepentimiento a través de la exposición pública.

30 FOUCAULT, Michel. *Del Gobierno de los vivos*. FCE, 2014, 105.

Sumamos entonces otro rasgo a la condición veritativa de un régimen de verdad, o al menos a las formas cómo Foucault lo fue observando con el paso del tiempo: a la contradicción producción/consumo de la libertad hay que sumarle esta contradicción interiorización/exteriorización de la verdad. Se trata de una verdad que se internaliza, que se vuelve intimidad del sujeto, pero que al mismo tiempo debe ser externalizada, incluso estereotipada en ciertas formas. Se ha pasado del problema de la cientificidad a una formulación completamente diferente. El consentimiento funciona al interior de un régimen de verdad que hace transparente a los sujetos, no tanto por su vigilancia permanente como podría haber especulado unos años antes, sino porque constituye al sujeto en confesor. Todas estas transformaciones son posibles porque hemos ingresado, en la reflexión de Foucault, a una problemática de gobierno, que es una problemática del consentimiento, del mismo modo como no lo era la problemática disciplinaria. Podemos sumar un elemento novedoso, o que al menos aparece con más claridad en estos cursos posteriores a 1979. El sujeto aparece como un *autos*, un sí mismo, un self, o una forma reflexiva. Las relaciones del sí mismo con la libertad y con la verdad son los elementos destacados y precisamente los puntales de la formación del consentimiento. El texto que sirve de postfacio al Libro de Dreyfus y Rabinow, escrito en inglés por el propio Foucault es interesante como síntesis de este proceso.

Mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos [...] Mi trabajo ha lidiado con tres formas de objetivaciones [...]. El primero, el modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia, por ejemplo la objetivación del sujeto hablante en la Grammaire Générale,[...]

En la segunda parte de mi trabajo he estudiado los modos de objetivación a los que yo llamaría «prácticas divisorias». El sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros. Este proceso lo objetiva. Los ejemplos son, el loco y el cuerdo; el enfermo y el sano, los criminales y los buenos chicos.

Finalmente, he pretendido estudiar, -es mi trabajo actual- los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos, a sí mismas, en sujetos. Por ejemplo, he elegido el dominio de la sexualidad: como los hombres han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos de la «sexualidad».<sup>31</sup>

Es algo conocido de sobra, pero hay que insistir en primer lugar en que la subjetivación es una objetivación, se objetiva al sujeto hablante a través de la gramática general, se objetiva a los seres humanos en tipologías del tipo loco-cuerdo, sano-enfermo, etc. Ahora bien la dimensión del *autos*, acentúa una

31 FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». En DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, 241.

reflexividad y con ella una forma del sujeto, tal como la noción de parresía acentúa cierta forma de la verdad.

Tenemos entonces unas nuevas formas del sujeto, unas nuevas formas que ya no obedecen mayoritariamente a la objetivación pasiva, del sujeto que es constituido como tal, sino de unas formas en que los seres humanos se constituyen a sí mismos como sujetos. Claro que el punto gravitante de esto es la reflexividad o la intransitividad de la operación, es decir, un sujeto que se constituye a sí mismo, no un sujeto que constituye el mundo o el saber del mundo, etc. Por lo mismo un sujeto que establece relaciones de verdad en primer lugar consigo mismo, sabemos que esas relaciones consigo mismo están en el contexto de regímenes de verdad, y que Foucault ha signado esa relación con una valencia ético-política: la franqueza o el decir veraz.

Veo que la suma de estos elementos producción/destrucción de libertad, relaciones de reflexividad, una dramática y una prácticas de los actos de verdad y una forma de subjetividad que enfatiza la producción del sí mismo, el *autos* del sujeto y el *autos* de la *sujeción* al mismo tiempo, nos ponen de un modo diferente frente al campo del consentimiento.

## 5. Conclusiones

Desde *La Arqueología* podemos oponer el trabajo de Foucault a la perspectiva althusseriana y habrían tres intervenciones propuestas a la noción de ideología que permanecen desde el comienzo de los análisis y hasta los últimos textos de Foucault: A) la corrección epistemológica: todo discurso, todo saber está construido en una relación de poder, no habría un discurso (una teoría) sin este rasgo. B) Las positivities históricas muestran que la formación del consentimiento, o la cuestión de la ideología (y de la hegemonía) no puede ser exclusivamente discursiva, no es un asunto sólo de significantes vacíos, falsa conciencia, etc. C) La caracterización estatal de los aparatos aunque lógica resulta débil frente a la condición extraestatal de los dispositivos, particularmente al avanzar el análisis de la gubernamentalidad liberal.

Además habría que despejar dos formas diferentes en las que puede expresarse lo ideológico A) como historia de las ideas o de las representaciones, cuestión que Foucault permanentemente critica y a la que pondrá una historia del pensamiento, de los sistemas de pensamiento o de las racionalidades que en cualquier caso no moldean a priori las prácticas, sino que tienen una relación más estrecha con ellas, están inseridas en las prácticas mismas y su relación de modelamiento es bidireccional son engendradas por ciertas prácticas y ellas a su vez engendran también las prácticas que las contienen. B) Como función estratégica sobre la conducta, es decir como una función específica en los modos de sujeción/ subjetivación. Este segundo aspecto sería el más relevante para lo que estamos planteando, pues es en este sentido que puede hablarse de consentimiento, como

función estratégica de sujeción que puede verse o no, y en diferentes grados, en tecnologías y dispositivos diferentes.

La descripción de las tecnologías gubernamentales que realiza Foucault en la segunda mitad de la década de los 70, y después desde el 80 al 84, entrega una nueva dimensión a la libertad, la verdad y al sujeto. La función del consentimiento en estas nuevas descripciones cobra una importancia insospechada en las descripciones anteriores. No se trata entonces de restaurar la noción de ideología con la carga epistémica expuesta, sino de relevar los aspectos políticos del consentimiento. Esto eventualmente puede ayudar a resituar la reflexión en torno a la ideología y la hegemonía desde la arista política del debate, dando por sentado el problema epistémico. ¿Qué entender al interior de dicho campo? A) El consentimiento implicaría aceptación/participación de una verdad, de unas verdades, de unos juegos y formas de la verdad, etc. B) El consentimiento implicaría un modelado de la conducta. C) El consentimiento implicaría una adhesión de la propia voluntad. D) El consentimiento implica el encaminamiento de las aspiraciones, el modelaje de lo que se puede anhelar. Una captura de las esperanzas y de las posibles transformaciones. E) Incluye tácitamente una relación con los placeres o las formas del goce.

Centrar el problema de la sujeción en el consentimiento abre las posibilidades de estudiar su funcionamiento desde diversas baterías de análisis. Desde el punto de vista político, las formas de sujeción/subjetivación no pueden darse en las tecnologías gubernamentales sin unos efectos de consentimiento, que en todo caso llevan inseridas sus condiciones de contradicción sujeción/subjetivación, producción/consumo, interioridad/exterioridad.

## 6. Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, 1983.
- ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*. S. XXI. México, 1967.
- ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge. «Introducción». En Foucault, Michel. *Historia Política de la verdad*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015
- CASTRO, Edgardo. *Lecturas Foucaulteanas*, UNIPE, 2011.
- CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Biblos, Buenos Aires, 1995.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la Gubernamentalidad 2. Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Siglo del hombre editores, Bogotá 2016.
- FOUCAULT, Michel. «El Nacimiento de la Medicina Social». En *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*. Paidós, Barcelona, 1999
- FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». En Dreyfus, Hubert; Rabinow, Paul. Michel Foucault: *más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- FOUCAULT, Michel. «La verdad y las formas jurídicas». En *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II*. Paidós, Barcelona, 1999, pp. 272-273.
- FOUCAULT, Michel. «Sur les façons d'écrire l'histoire». En *Dits et Ecrits*, T.I, Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. FCE, Buenos Aires, 2000
- FOUCAULT, Michel. *Del Gobierno de los vivos*, FCE, Buenos Aires, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pp. 225-226.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del Saber*. S. XXI, México, 1970.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*, S XXI, Buenos Aires, 2002
- ICHIDA, Yoshihido. «Althusser y la cuestión del sujeto». *Youkali*, 4.
- IRRERA, Orazio. «Foucault e la questione dell'ideologia». *Materiali Foucaultiani*, a. IV, n. 7-8, gennaio-dicembre 2015, pp. 149-172.
- MACHEREY, Pierre. *Le sujet des normes*. Éditions Amsterdam, 2014.
- MANINI, Gabriela. «Louis Althusser: El sujeto entre comillas». *Astrolabio*, Núm. 17, 2015, pp 1-10.
- SABOT, Pierre. «De Foucault à Macherey, penser les normes», *Methodos* [En ligne], 16, Febrero, 2016.